

"La Parroquia y Hermandad de los Remedios de Aljaraque, peregrinos jubilaes a los pies de la Cinta"

"Unidos en la Esperanza, abrazados por la Madre"

El pasado **jueves 27 de marzo**, el corazón creyente de **Aljaraque** latía con fuerza en dirección a **Huelva**, al calor maternal de la **Virgen de la Cinta**, en una jornada marcada por la fe, la alegría y la esperanza. Bajo la luz de la tarde y la suave brisa primaveral, decenas de peregrinos, convocados por la **Hermandad de los Remedios** y la **Parroquia de los Remedios**, respondieron con generosidad y gozo a la invitación lanzada semanas antes a **todos los ciudadanos de Aljaraque**: peregrinar juntos hacia el **Santuario Jubilar**, hacia el abrazo de la Madre, hacia el encuentro con Cristo.

Fue una **peregrinación del alma y del corazón**, pero también de comunidad y fraternidad. A las **19:15 horas**, en la Plaza de los Capellanes, explanada del **Santuario de Nuestra Señora de la Cinta**, patrona y protectora de Huelva, los peregrinos que habían llegado en autobús o por sus propios medios fueron **recibidos con calidez espiritual** por el **P. Emilio Rodríguez, director espiritual de la Hermandad de los Remedios y vicario general de la diócesis**, acompañado por los **padres agustinos de Aljaraque, Santiago y Ángel** y por el **Hermano Mayor de la Hermandad de la Cinta**.

El recibimiento tuvo lugar **junto a la Cruz que preside la Plaza de los Capellanes**, en un escenario verdaderamente sobrecogedor y lleno de belleza: **ante nosotros, el Santuario de la Virgen de la Cinta, patrona y protectora de Huelva**, invitándonos a entrar con el corazón abierto; **a nuestras espaldas, las majestuosas marismas del Odiel**, testigos silenciosos del paso orante de tantos peregrinos a lo largo de los siglos. La creación entera parecía sumarse al saludo y la oración inicial, recordándonos que la fe no es ajena a la tierra, sino que la eleva y la embellece.

Tras las palabras de acogida del P. Emilio, fue el **Hermano Mayor de la Hermandad de los Remedios** quien dirigió una sentida **oración de bienvenida**, elevando al cielo las intenciones de todos los peregrinos y expresando el motivo profundo de la peregrinación: honrar a la Virgen en su santuario y abrir el corazón a la gracia del Año Jubilar. Fue tras esta oración que se dio inicio a la **procesión hacia el interior del Santuario**, animada por los cantos del **coro parroquial de Aljaraque**.

El **banderín de la Hermandad de los Remedios** abría el cortejo, seguido por los fieles, a continuación la **Junta de Gobierno de la Hermandad**, portando sus varas de mando, y cerraban la procesión el **P. Emilio** junto a los **padres agustinos**.

A las **19:30**, en un gesto lleno de profundidad simbólica, los peregrinos cruzaron **la Puerta Jubilar del Santuario**, conscientes de que no era una puerta cualquiera, sino **la puerta del corazón misericordioso del Padre**, abierta de par en par para todos. Cada paso al interior del templo era un acto de fe y de confianza en el amor de Dios, una respuesta a la llamada del Papa Francisco a ser "**peregrinos de la esperanza**".

Una Eucaristía que abrazó a todos

La **celebración de la Santa Misa** fue el culmen de esta peregrinación. Presidida por el **P. Emilio Rodríguez**, fue un momento profundamente vivido por todos los presentes. En su **homilía**, el P. Emilio iluminó con sabiduría pastoral y fervor evangélico el significado del **Año Jubilar de la Esperanza**, recordando que este tiempo de gracia no es una mera conmemoración, sino una **llamada a renovar la vida desde la fe, el perdón y la caridad**.

"**El Jubileo, dijo, es el tiempo de las grandes oportunidades, el tiempo del corazón abierto, de la reconciliación y del volver a empezar**. Es el año de la indulgencia, ese don del amor de Dios que nos limpia, que nos repara, que nos sana... Hoy cruzar esta puerta jubilar nos une no sólo al Santuario y a la Virgen, sino al gran abrazo de Cristo resucitado, que es la puerta definitiva de la esperanza".

Inspirándose en la **bula de convocatoria del Papa Francisco, “La esperanza no defrauda”**, recordó que **“el mundo necesita esperanza, pero no una esperanza artificial o pasajera, sino una esperanza fuerte y confiada que brota del Evangelio”**. “La Iglesia, añadió, necesita volver a mirar al futuro con valentía, superando el miedo, el desaliento, el individualismo, y anunciando la alegría del Evangelio a los pobres, a los heridos de la vida, a los que han perdido el rumbo”.

El padre Emilio explicó también que esta **peregrinación jubilar**, organizada con tanto cariño por la **Hermandad de los Remedios**, quería ser **un signo de comunión**, de amor a la Iglesia, de testimonio público de la fe de Aljaraque, y una forma concreta de responder a la llamada del Papa: ser **testigos del amor** en medio del mundo, sembradores de esperanza allí donde tantos experimentan la oscuridad o la soledad.

Un recuerdo para los que más sufren

Durante la celebración, se tuvo un **recuerdo especial** por los **vecinos de Aljaraque**, en especial por **los ancianos que viven en soledad**, por **los enfermos que sufren**, y por **todos los difuntos** de la comunidad. Fue un momento de especial recogimiento y ternura, en el que se elevó una oración por aquellos que no pudieron peregrinar físicamente, pero que estaban espiritualmente unidos.

En cada gesto de la liturgia, en cada canto, en cada mirada compartida entre los peregrinos, se respiraba la **presencia de la Virgen de la Cinta**, que como Madre solícita acoge, consuela y fortalece. Su imagen, sencilla y cercana, fue una vez más **refugio de los que buscan alivio, madre de los que desean volver al hogar del Padre**.

Una comunidad que camina unida

La jornada terminó con una sentida acción de gracias dirigida por el secretario de la Hermandad de los Remedios y el compromiso de **volver a casa con un corazón renovado**, con el deseo de **llevar la esperanza a los demás**. La **alegría era palpable en los rostros**, y muchos expresaron el gozo de haber recibido la **indulgencia plenaria**, fruto de la gracia del Jubileo, vivida en fe, confesión, comunión y oración.

Y así, entre conversaciones y silencios orantes, **regresamos a nuestras casas con el corazón rebosante de alegría, la alegría del encuentro con el Señor Resucitado**, que nos ha salido al paso como peregrinos, y **con su Madre, la Virgen de la Cinta**, patrona y protectora de Huelva, que nos ha acogido una vez más bajo su manto.

Porque cuando uno se encuentra con el amor verdadero, no puede más que cantar, bendecir, y volver a casa **lleno de esperanza**.

La **Hermandad y la Parroquia de los Remedios de Aljaraque** queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a la **Hermandad de Nuestra Señora de la Cinta**, patrona de Huelva, por la **acogida fraterna, el recibimiento cordial y el acompañamiento cercano** que nos brindaron en nuestra reciente **peregrinación jubilar**.

Gracias por abrirnos las puertas del Santuario y del corazón, y por hacer que esta jornada de gracia fuese vivida con **profunda emoción, fe y alegría compartida**.

Del mismo modo, agradecemos a todas las personas que, con su generosa colaboración, entrega y discreto trabajo, hicieron posible que este acto jubilar transcurriera de forma tan **bella, ordenada y espiritualmente enriquecedora**.

Que la Virgen de la Cinta, nuestra Madre común, siga cuidando de nuestras comunidades y guiándonos en este camino de esperanza y comunión.